

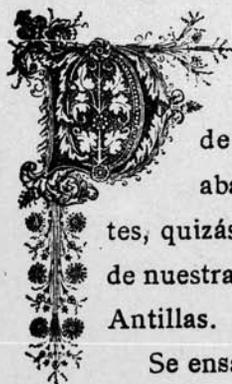


PARTE PRIMERA

La insurrección.

CAPÍTULO PRIMERO

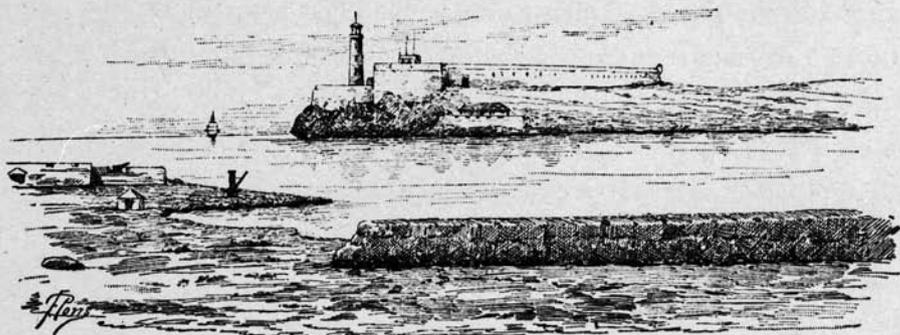
Su origen y sus causas.—Laborantismo y conspiración.—Flor Cronwer.—El poblado de Baire.—Guantánamo.—El primer grito.—Las primeras noticias de la sublevación.—Opinión del Gobernador general de la isla.—Infructuosa persecución de las partidas rebeldes.



OLOR grande, tristeza hondísima mueven nuestra pluma al tener que censurar la política antillana de nuestros Gobiernos, su irresolución y su apatía, su abandono é imprevisión, causas indirectas é inconscientes, quizás, de la actual guerra separatista en la más hermosa de nuestras posesiones ultramarinas, en la perla de nuestras Antillas.

Se ensancha el alma un día con el espectáculo que ofrece nuestro Parlamento al dar leyes liberales, por voto unánime de todos

Los convenios del Zanjón y de San Luís, dieron paz á la mano armada del filibusterismo, pero no le desarmaron. La capitulación pactada en 10 de Febrero de 1878 entre el ilustre general en jefe de nuestro ejército y los jefes de la insurrección, impuso la paz á los cuerpos,



CASTILLO DEL MORRO Y ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA

pero no á los espíritus de los isleños. El pacto no puso término á la guerra, dióle tan sólo una tregua.

El incumplimiento del art. 1.º del convenio del Zanjón, (1) ha sido

(1) Hé aquí el texto del documento histórico que contiene y sanciona las bases pactadas en el convenio del Zanjón para la capitulación de los insurrectos de Cuba, y que puso término á la anterior guerra separatista de los diez años:

Art. 1.º Concesión á la isla de Cuba de las mismas condiciones políticas, orgánicas y administrativas de que disfrutaba la isla de Puerto Rico.

Art. 2.º Olvido de lo pasado respecto de los delitos políticos cometidos desde el año 1868 hasta el presente, y libertad de los encausados ó que se hallen sufriendo condena dentro y fuera de la isla.

Indulto general á los desertores del ejército español, sin distinción de nacionalidad, haciendo extensiva esta cláusula á cuantos hubieran tomado parte directa ó indirectamente en el movimiento revolucionario.

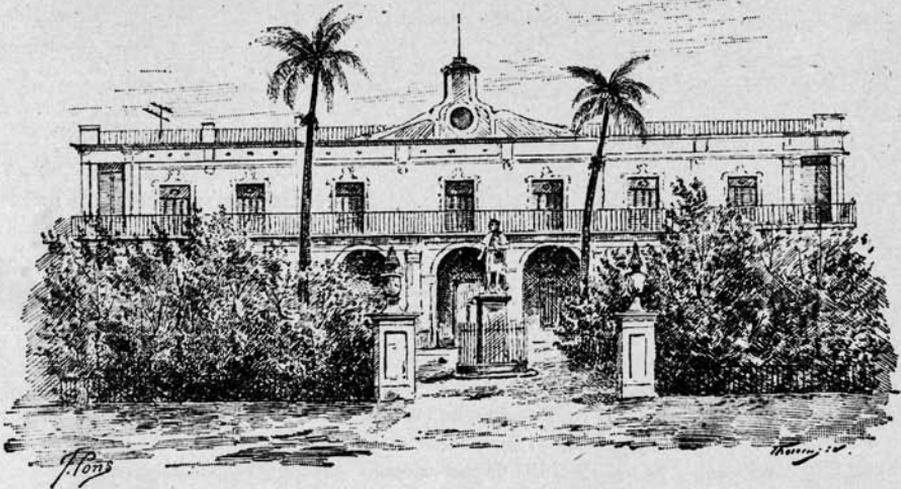
Art. 3.º Libertad á los esclavos y colonos asiáticos que se hallen hoy en las filas insurrectas.

Art. 4.º Ningún individuo que en virtud de esta capitulación reconozca y quede bajo la acción del Gobierno español podrá ser compelido á prestar ningún servicio de guerra, mientras no se establezca la paz.

Art. 5.º Todo individuo que desee marchar fuera de la isla queda facultado y se le proporcionarán por el Gobierno español, los medios de hacerlo, sin tocar en población si así lo deseara.

ahora el pretexto para el nuevo alzamiento en armas de los separatistas cubanos contra la Madre Patria; pero el origen de la actual rebelión filibustera reconoce otras causas.

Los insurrectos hablan de independencia, no porque la necesiten, menos aún porque justifiquen su capacidad para mantenerla, sino por ódio á su patria; descartan por completo el valor de las reformas intentadas y la sinceridad de las concesiones ya otorgadas; odian y maldicen aquellos cubanos de privilegiada inteligencia, de voluntad firme, y de reputación intachable que sostienen, bajo el nombre de auton-



PALACIO DE LA CAPITANIA GENERAL. (Habana)

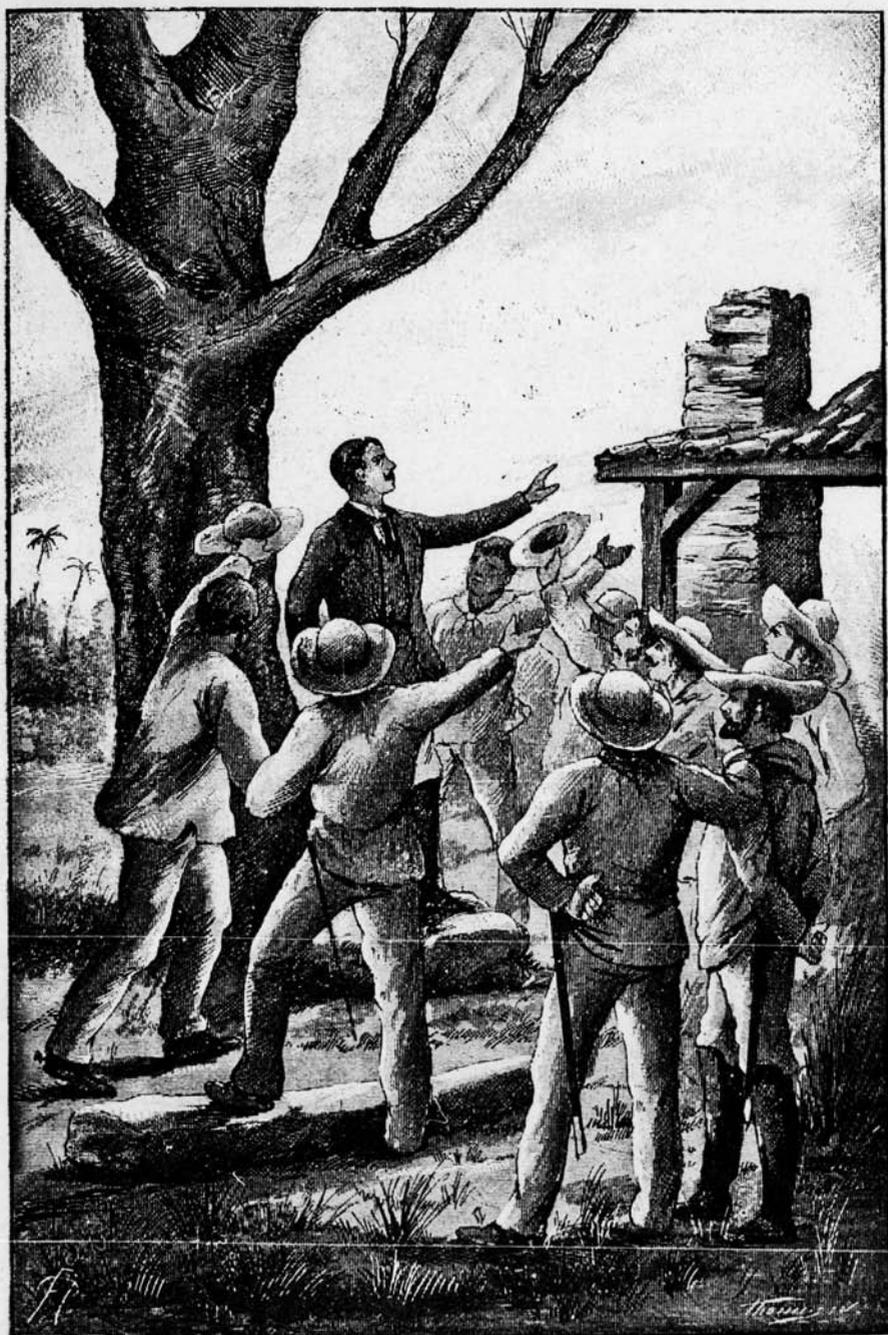
mía, lo más esencial, y de hecho lo único práctico de sus obscuras aspiraciones; y creando así la confusión y buscando provocar una dificultad

Art. 6.º La capitulación de cada fuerza se efectuará en poblado, donde con antelación se depositarán las armas y demás elementos de guerra.

Art. 7.º El general en jefe del ejército español, á fin de facilitar los medios de que puedan avenirse los departamentos franqueará todas las vías de mar y tierra de que puede disponer.

Art. 8.º Considerar lo pactado con el comité del Centro como general y sin restricciones particulares para todos los departamentos de la isla que acepten estas proposiciones.

Zanjón, 10 de Febrero de 1878.—Arsenio Martínez Campos.»



y todos ellos escuchaban con religiosa atención....

con los Estados Unidos, intentan la regeneración de Cuba destruyendo brutal y despiadadamente su riqueza agrícola é industrial, diezmando su población y preparando la supremacía de los negros.

De ahí la evidente necesidad de acudir á contrarrestar todos esos empeños y á crear los medios de gobernar en Cuba que requiere su crítica situación.

* * *

A una gran parte de los españoles, á todos aquellos que nos ocupamos en la cosa pública y seguimos con interés el curso de los sucesos ó afectar ó influir pueden en los destinos de nuestra querida cuanto desdichada nación, no nos cogió de sorpresa el grito de guerra lanzado en 24 de Febrero de 1895, en el poblado de Baire, por el filibusterismo cubano. Estaba previsto y aún era por nosotros esperado mucho antes. Más, si aquel grito no nos sorprendió, en cambio apenas si hemos podido darnos cuenta aún, del cúmulo de imprevistas sorpresas que la insurrección de Cuba viene dándonos á diario durante el curso de su desarrollo, y el incomprensible apogeo que ha alcanzado en pocos meses.

Una de las más notables es la revelación que acerca del origen de sus recursos pecuniarios empezó á publicarse por la prensa extranjera, en Octubre último.

—¿De donde provienen los fondos de la insurrección de Cuba?— preguntaba á principios de Octubre el *Recorder*, de Filadelfia.

Y pocos días después, el mismo periódico y el *Herald* daban respuesta á esta pregunta.

Tiempo hacía que en New York venía llamando la atención de mucha gente el encomio con que algunos de los elementos más íntimamente relacionados con el separatismo cubano hablaban de sus

grandes recursos cual si quisieran con esto preconizar la vitalidad de su causa.

Sabíase, en efecto, que la Junta allí residente y formada por laborantes cubanos, había fletado cinco ó seis expediciones, cada una de las cuales había costado entre cinco y ocho mil duros, y no era para nadie un secreto que, desde el 24 de Febrero, fecha de la insurrección, los separatistas habían gastado más de medio millón de duros, á pesar de lo cual la Junta tenía aún fondos de importancia en poder de sus banqueros.

Tampoco ignoraba nadie que los cigarreros de Tampa y de la Florida habían contribuído con alguna cantidad, así como que los jefes insurrectos habían enviado también desde la isla algunos fondos: pero ni estos habían sido cuantiosos, ni aquello constituía sino una pequeña parte de la suma gastada por los separatistas.

De aquí la natural curiosidad del *Recorder*, que muchas personas compartían y que sin duda se despertó en el Gobierno de los Estados Unidos.



Planteado así el problema, la atención de aquellos ladinos negociantes se fijó en seguida en el *Trust* ó Sindicato de azucareros, cuyos intereses van pareados con los de la insurrección, aunque no lo parezca á primera vista, y en el cual figuran algunos personajes que públicamente simpatizan con los insurrectos.

Fundábase además la sospecha en el hecho, por todo extremo cierto, de haber hecho el Sindicato compras de azúcar por más de setenta millones de pesos, en los meses que precedieron al levantamiento, y de haberse elevado el precio inmediatamente después de estallar la insurrección.

Y como el Sindicato tenía azúcar suficiente para proveer el mercado por dos años, plazo que ni aún los individuos de la Junta creían que podía durar la insurrección, principió á verse el enlace entre el dinero de los zucareros y los horrores del separatismo cubano.

Más aún; una vez formulada la idea, fué fácil explicarse muchas cosas. Porque si Cuba produce un millón de toneladas al año, la pérdida de su zafra, cuando los mercados están tan equilibrados que la diferencia anual entre la producción y el consumo es siempre pequeña, había de elevar considerablemente el precio en el primer año y mucho más en el próximo ó actual, si para esta época hubiese sido cierta la destrucción de la cosecha de Cuba.

El *Trust* había comprado por término medio á 3'50 centavos, de suerte que si el precio se hubiese elevado, como era probable, á 7 centavos la arroba, los beneficios del Sindicato hubieran excedido de *cincuenta millones de pesos*.

El negocio valía, pues, la pena y el millón que se supuso habíase dado á los insurrectos, según comunicaron de Londres, representaba una brillantísima especulación.

Así se explica el esfuerzo de los insurrectos por penetrar en Santa Clara y Las Villas y para acercarse á la Habana; el empeño de todas las expediciones en desembarcar en aquellos sitios; la proclama de Máximo Gomez intimando á los plantadores se abstuvieran de hacer la zafra; y por fin, la política de incendio y de exterminio de la riqueza de Cuba, que lleva á cabo la insurrección como único lema de su bandera y que tan profunda irritación produce en el ánimo de los verdaderos cubanos.

Los insurrectos y sus defensores alegan que esa guerra de devas-

tación tiene por objeto privar á España de recursos para sostenerse en la isla, cosa que ellos saben hasta que punto es absurda; pero los iniciados afirman que ese es el compromiso contraído con los prestamistas, y aseguran que la insurrección dejará arruinada la isla, porque la caña que no se corta y se deja pudrir sobre el terreno, la estropea para muchos años.

Otros detalles vienen observándose durante el curso de la campaña, dignos de llamar la atención, porque vienen á corroborar que la guerra de Cuba es un negocio. Mientras los insurrectos han dirigido todos sus esfuerzos, como si obedecieran al premeditado plan y único objetivo de impedir la zafra en la isla, han permitido hacerla á unos cuantos plantadores que están en inteligencia con los jefes, y aún pagando á éstos, por cierto ó por disimulo, una fuerte contribución.

Además, mientras se habla todos los días de reclamaciones por prisiones ó detención de súbditos americanos, no se menta siquiera la indemnización que por los incendios y saqueos de sus ingenios, aún cuando pertenezcan á ciudadanos americanos, habrán de formular sus dueños cual si de antemano se hubieran acallado á los perjudicados con ofertas que el Sindicato no vacilará en cumplir, como ya lo ha hecho con fabricantes á quienes obligó á cerrar sus refinerías, para aumentar así el valor de los depósitos de azúcar.

De todo esto se deduce clara y evidentemente la tristísima conclusión, de que el problema militar en Cuba es en el fondo un problema financiero impedir la zafra primero y la molienda de la caña después, es la bandera de los insurrectos: hacer la zafra, cortar la caña y convertirla en azúcar, la divisa de los leales.

Pero es más aún; es que la lucha que sostenemos en las Antillas empieza á presentarse, aún á los más miopes, como una guerra de ideas, más que guerra de armas. Los insurrectos no quieren luchar, quieren cansarnos. Jamás dan frente á nuestros soldados, ni intentan

como aquellos colonos americanos del siglo pasado, cuyos ejemplos y cuya historia son tan aficionados á invocar, batallas campales que, probaron el valor de los hombres, deciden de la suerte de las naciones.

Y que la guerra de ruina, de destrucción y devastación que hacen los insurrectos de Cuba, obedece á una consigna, pacto ó compromiso que tienen contraído sus principales jefes con el laborantismo cubano, lo demuestra de una manera evidente el siguiente hecho referido por uno de nuestros más eminentes hombres públicos en conferencia celebrada recientemente en uno de los centros científicos de Madrid.

«Gomez y Maceo, los jefes de la criminal insurrección se aproximaron con numerosas huestes, durante la última correría por la provincia de la Habana, á un ingenio, que indefectiblemente iba á ser pasto de las llamas.

»El propietario, antiguo conocido del cabecilla mulato, quiso interponer la influencia de este cerca de Máximo Gomez para impedir la destrucción de su propiedad.

»—No puedo hacer una excepción en favor de éste—dijo sencillamente el *generalísimo*—me limito á cumplir *mi misión*.

»Y el ingenio quedó convertido en cenizas.

»—¡Qué hemos de hacerle—se limitó á decir después al propietario, Antonio Maceo—Al jefe no le importa mucho ni poco la destrucción de Cuba. *¡Como no es cubano!...*»

* * *

Desde mucho antes de estallar el movimiento insurreccional en la isla, que el laborantismo cubano venía conspirando y preparando la revuelta en Cuba.

Sorprende como pudo embarcarse tanto material de guerra para Cuba con destino á los filibusteros, sin que las autoridades españolas

de la isla lo advirtieron. Parece que los conspiradores de Nueva York enviaron las armas en barcos pescadores, que las tomaban en las costas de la Florida y las desembarcaban en las de Cuba. Los contrabandistas verificaban el tráfico ilícito tan abiertamente, que en más de una ocasión los barcos del resguardo les sorprendieron en las aguas jurisdiccionales de los Estados Unidos sin documentos. Una vez se les impuso á los pescadores apresados de una fuerte multa y la pagaron inmediatamente en oro.

Naturalmente, la Florida, tanto por su situación topográfica como por estar poco poblada, favoreció mucho el trabajo de los laborantes.

La prensa americana, tan ignorante de las cosas de Cuba y creyendo quizás de buena fé que los separatistas eran un partido organizado y representaban las aspiraciones del país, creó atmósfera en favor de la revolución, de lo que se aprovecharon los laborantes para enviar comunicados en que se hablaba de la tiranía española en Cuba.

La propaganda de los periódicos neoyorkinos coadyunvó en gran manera la insurrección separatista en Cuba é hizo mucho daño á la causa española en América, por haberse dejado, por nuestros representantes, sin rectificación los juicios exagerados é injustos que diariamente publicó respecto á las cosas de Cuba.

* * *

Uno de los principales propagandistas y agitadores de la opinión separatista en la isla, y que más han contribuido á la presente insurrección, ha sido el joven Flor Cronwer.

Convocado por este infatigable, propagandista, alma y vida del actual movimiento insurreccional, reuníanse la tarde del día 3 de Enero de 1895 para escuchar su elocuente y fogosa palabra unos doscientos

tos hombres al pié del jagü:y (1) surgido de entre los restos de la maquinaria de un ingenio destruído en la pasada guerra.

El sitio elegido era el mismo donde se reunieron el 10 de Octubre de 1868 las huestes del separatismo para dar el primer grito de «¡Viva Cuba Libre!»

Entre los congregados, en cuyos rostros se reflejaban el vivo entusiasmo que, ardía en sus pechos, los había blancos y de color mestizos y cuarterones, y todos ellos escuchaban con religiosa atención y poseídos de ese entusiasmo ciego que convierte á los hombres en mártires el discurso que les dirigía el joven Cronwer.

La elocuente palabra, el acento persuasivo y la expresión sencilla pero fogosa del joven orador, llegaba al alma de sus oyentes, enardeciendo sus ánimos y haciéndoles materia dispuesta para todo.

Pintóles con sombríos colores la explotación de que venían siendo víctimas por el poder centralizador y la intervención de España en su gobierno, en su administración y hasta en su vida.

Hízoles comprender que si el Gobierno español al abolir en Cuba la esclavitud, había roto las cadenas de hierro que sujetaban sus manos, en cambio había fabricado otras de oro que les impuso el capital para hacerlos más esclavos aún que lo eran antes.

Invitóles á romper las cadenas que uncidos y sugetos les tenían á ese carro gigantesco que se llama centralización, para que ellos solos arrastrasen más peso del que en justicia les correspondían y dieran más sangre que la que llevaban en sus venas, y plocamaran su independencia, lanzando al aire el sacrosanto grito de libertad que pugnaba por salir de sus gargantas y venían sofocando en sus pechos, ya que hasta la naturaleza, siempre previsora y sabia, había puesto entre la Península y la isla un mar inmenso, como queriendo aislarlos

(1) Arbol antillano de gran corpulencia parecido á nuestro roble.

del foco infeccioso donde todo se corrompe y únicamente el vicio triunfa, ya que del vicio vivían y se alimentaban los altos poderes del Estado.

* * *

El ya célebre agitador americano terminó su discurso haciendo entender á aquellas sencillas gentes, que el hombre ha nacido para ser libre, y libres podían ser ellos proclamando su independencia y rebelándose para sacudir el yugo que les esclavizaba, con lo cual serían dueños y podrían disponer y utilizar el producto de su trabajo, sin tenerlo que repartir con los que á su costa disfrutaban de la opulencia y la holganza: que teniendo los mismos derechos que esos enfatuados señores que se sentaban en las poltronas ministeriales, disfrutarían del sosiego que ahora se les robaba, y poniendo término á esa especie de protectorado que sobre ellos ejercía la Península, serían amos de sus casas, en vez de ser criados y esclavos.

Al terminar su sedicioso discurso, entre los ruidos aplausos y atronadores gritos de su entusiasmado auditorio, el célebre propagandista del filibusterismo cubano, hizo prometer y jurar á los que había convocado para que escuchasen su palabra, levantarse en armas contra el tirano que les oprimía, y seguirle á donde les llevare.

Hecha la promesa y pronunciado el juramento por aquéllos doscientos hombres, al grito de «Viva Cuba libre», que muy en breve había de repercutir por toda la manigua, disolvióse la reunión y separáronse animados del mayor entusiasmo en favor de la causa separatista, después de haber concertado y convenido el sitio, la fecha y hora en que de nuevo se habían de congregarse para dar el primer grito de rebelión y de guerra contra la Madre Patria.

* * *

Fieles á la consigna y á su juramento, aquellos doscientos hombres, concurrían el 24 de Febrero inmediato á los sitios donde les designara Cronwer, convenientemente armados y dispuestos á lanzarse al campo á luchar por el logro de la independencia que el apostol del separatismo cubano les prometiera

Uno de los puntos señalados por los jefes ó directores del movimiento separatista para dar el pimer grito de rebelión contra España, fué el poblado de Baire, de perdurable y luctuosa recordación por haber sido cuna del movimiento insurreccional de 1868.

Baire es un pequeño poblado de la provincia de Santiago de Cuba



POBLADO DE BAIRE

que esta rodeado de numerosa y rica *sitiera*, es decir, de pequeñas fincas dedicadas á cultivos menores, cuyos propietarios y colonos se han distinguido siempre por sus opiniones separatistas.

A la hora convenida se reuían en el centro de Baire doscientos filibusteros, en su mayoría habitantes de aquel caserío, y lanzaban á los cuatro vientos el grito de guerra, de

¡Viva Cuba libre!

¡Viva Cuba independiente!

A la vez que en Baire, reuníanse en Guantánamo y repetían el

mismos grito por plazas y calles, otros ciento cincuenta hombres perfectamente uniformados y armados y militarmente organizados.

Guantánamo puede considerarse como la segunda población comercial de la provincia de Santiago de Cuba y es de bastante importancia por la bahía que tiene y es conocida con el nombre de la *La Caimanera*, unida á la población por un ferrocarril, y que se prolonga hasta el poblado de Jamaica. En su llano, de ocho á diez leguas de extensión, hállanse establecidos gran número de ingenios, y en la parte montuosa, que es extensísima, hay bastantes cafetales, en su mayoría, propiedad de los antiguos esclavos dedicados á este cultivo.

*
*
*

Al tener noticia el Gobernador general de la isla, á la sazón general Calleja, de la aparición de las dos partidas, ordenó al general Lachambre que saliera inmediatamente en persecución de los rebeldes, y

cablegafio al Gobierno el suceso, si bien quitándole importancia y afirmando que las partidas eran de bandoleros.

Sin embargo, *aunque sin importancia* el suceso, el Gobernador general mandó, como primera providencia, suspender las garantías constitucionales, lo cual hizo caer en la cuenta á los españoles de que ni la primera autoridad de



TENIENTE GENERAL CALLEJA

Cuba decía la verdad, ni las partidas sublevadas podían ser de ladrones, como se pretendía hacerles creer, pues de sobra sabía el general Calleja, que aquellos abundaban mucho en la isla y que el hecho no era reciente y arrancaba de larga fecha, motivo por el cual no podía dar lugar su aparición á dictar una tan grave medida como era la suspensión de las garantías.

El general Lachambre cumpliendo las órdenes del Gobernador general, salió inmediatamente para Guantánamo, participando antes á su jefe, que con la pequeña fuerza que llevaba, tenía suficiente y aun sobrados elementos para dominar la insurrección y deshacer á los rebeldes; y el general Calleja cablegrafiaba de nuevo al Gobierno, el día 27, ase-



GENERAL LACHAMBRE

gurando más y más que las partidas eran de bandoleros y no tenían importancia, y que la insurrección sería dominada inmediatamente, si bien la junta de autoridades nuevamente reunida había ratificado su acuerdo de suspender en la isla las garantías constitucionales, por unanimidad de votos, á causa de abrigar todos la creencia de que la insurrección tenía muchas ramificaciones y que de no haber fracasado, hubiera sido de grandísimo alcance.

No explicaba, el general Calleja, los motivos porque la insurrección había abortado, como él decía, pero sí que los que estaban comprometidos á secundar el movimiento, habían huído á los Estados

Unidos. Pero al día siguiente los despachos particulares que de la isla se recibieron en la Península, confirmaban la creencia general del pueblo, que á fuerza de dudar del Gobierno y abrigar la certeza de que se le ocultaba la verdad, llegó á acertar convenciéndose de que se trataba de un verdadero y serio movimiento separatista.

* * *

Infructuosa fué la persecución de los rebeldes emprendida por el general Lachambre, pues la estancia de los insurrectos fué muy breve

en los poblados de Baire y Guantánamo, porque supieron por los espías que salían fuerzas en su persecución.



JUAN GUALBERTO GOMEZ

Las partidas de filibusteros después de hacer destrozos de consideración en ambos poblados, abandonaron éstos para unirse á otras dos partidas de bandoleros que había próximas y que iban capitaneadas por los famosos Manuel García, conocido por el *Rey de los campos* y Mirabal.

Estos dos célebres bandidos cubanos aprovecharon, como es regla de su oficio, la revuelta ó movimiento insurreccional y valiéndose de la idea separatista, pedían dinero con amenazas, incendiando los cortijos y asesinando á los que les oponían la menor resistencia.

El Gobierno recibió diversos telegramas de caracterizados personajes políticos de la isla, lamentando los sucesos y poniéndose incondicionalmente á sus órdenes, á la vez que oficiosamente se sabía, que varios significados separatistas, entre otros el conocido periodista Juan Gualberto Gomez, habían desaparecido de Cuba.

Entonces se supo que el movimiento insurreccional estaba mejor concebido y preparado, y tenía mucha más importancia que el de 1868; pero sucedió lo que acontece generalmente en todo levantamiento, en cuanto á la forma de llevarlo á cabo: que unas partidas se adelantaron á dar el grito y se lanzaron prematuramente al campo, otras se arrepintieron y faltando á sus compromisos y juramentos dejaron de salir y secundar el movimiento, y las restantes quedaron desconcertadas con la noticia de la prisión de Sanguily.

Este era el que al frente de quinientos ginetes de los seis mil que estaban comprometidos en la Habana, había de dar el grito en el Parque central; Juan Gualberto Gomez había de darlo en Matanzas y Massó en Santiago de Cuba, al mismo tiempo que otros cabecillas debían secundarles en las demás provincias, siendo el día señalado para el levantamiento simultáneo, el domingo de Carnaval.

* * *

Desde mucho tiempo antes de estallar la insurrección en Cuba, que filibusteros y laborantes venían preparando la revuelta, á ciencia y paciencia de las autoridades cubanas,

A la vista de todos venían celebrándose rifas ó pequeñas loterías, cuyos billetes eran repartidos por toda la isla y producían más de veinte mil pesos mensuales.

En la Habana se celebraban los bailes llamados *de pensión* que

daban también su contingente al fondo común; los tabaqueros de Cayo Hueso contribuían con un peso semanal y un día de jornal al mes, y los de la Habana estaban suscriptos por un real, una peseta ó más á la semana, que religiosamente entregaban en las cajas de los cuarenta clubs ó comités que en la capital funcionaban libremente.

Con el producto de esas suscripciones, de esos bailes y de esas rifas, iban reuniendo fondos pública y privadamente y adquiriendo armas y pertrechos de guerra que ocultaban en depósitos, algunos de los cuales se descubrieron después.

Además, el comité central estaba en connivencia con los secuestradores ó bandoleros de la isla, y se asegura que Manuel García, un mes antes de que lo matasen, había entregado la respetable suma de *sesenta y cinco mil pesos*, que fueron girados á la Junta revolucionaria de Nueva York; aserto que vino á corroborar muy luego, el hecho de haberse otorgado á dicho bandido el nombramiento de Coronel, con fecha 24 de Febrero, día en que dió el grito de rebelión al frente de su partida engrosada con los insurrectos de Baire, de ¡viva Cuba libre!

Muy pronto se sintieron en la isla los efectos de la insensata revuelta separatista. Sin número de personas ricas y comerciantes que se habían trasladado allí ó pensaban ir, desistieron de sus propósitos y se marcharon á otras partes á gastar su dinero.

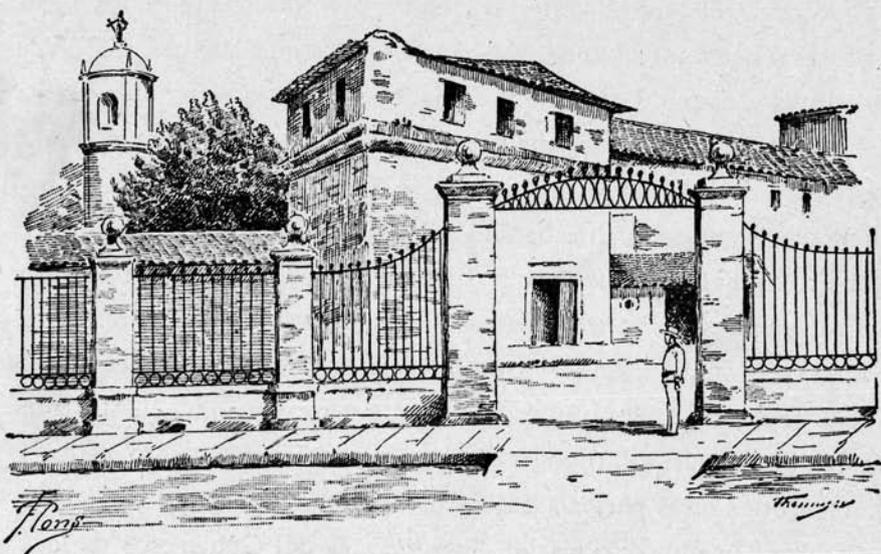
¿Tiene posible explicación la tolerancia del Gobierno y de las autoridades, para con el laborantismo cubano, en este período precursor al levantamiento, durante el cual se permitía conspirar en la capital de la isla de modo tan ostensible y descarado? No la tiene, ni la puede tener; y grave, gravísima es la responsabilidad que el pueblo español puede exigir á sus gobernantes y á su representante en la isla.

Uno de los periódicos neoyorkinos de mayor circulación, el *Herald*, publicó una *interview* de su corresponsal con el consul de los Estados Unidos en la Habana, que demostró bien á las claras que éste

funcionario se había arrogado atribuciones que solo debían haber sido permitidas á un representante diplomático acreditado.

La menor insinuación atentatoria á nuestros derechos y prerrogativas en Cuba, debiera haber sido contestada inmediatamente por nuestro Gobierno, pues todo cuanto tendía á mermar la autoridad del Gobernador general de la isla, en aquellas circunstancias particularmente, sirvió para alentar á los enemigos de España.

El consul americano hizo afirmaciones que comprometían su posición, y ante ellas debía nuestro Gobierno haber obrado con toda la



CUARTEL DE LA FUERZA (Habana)

energía, dentro de nuestro derecho que nuestro honor nacional demandaba.

No lo hizo así, se durmió en las pajas, como vulgarmente decimos, y la revuelta y los revoltosos hicieron más ruido del que convenía á los intereses de España.

Los periódicos norte-americanos continuaron publicando á ciencia



veían un hombre á caballo atravesar de un lado á otro el matorral...

y paciencia de nuestro representante, despachos de Cayo Hueso, propalando noticias completamente falsas, ó en extremo exageradas, sobre la insurrección, pretendiendo y afirmando que ésta tomaba incremento de día en día, y que las fuerzas españolas eran insuficientes para reprimirla.

¡Quién sabe si de haber escogitado el Gobierno, en los comienzos de la insurrección, una política sabia, hermanando los deseos y aspiraciones de los cubanos con los de España, un Gobernador de prestigio y talla, medios apropiados, disposiciones oportunas y ejecuciones rápidas, la guerra en Cuba hubiera muerto al nacer!

Pero nuestros gobernantes, antes políticos que españoles, y preteriendo los intereses de una dinastía á los intereses generales de la patria, y posponiendo las conveniencias del país á las de su partido, prefirieron hacer política de partido á política nacional, y sacrificaron á sus particulares intereses tiempo, hombres y dinero, sin pensar que no en valde España mandaba á la manigua sus fuerzas más útiles, y que no en valde se sacrificaba el país, contrayendo así á los ojos de este, una responsabilidad enorme que, algún día, quizá, le ha de exigir.

